

Ple de les Corts Valencianes celebrat el dia 8 de novembre de 1995. Comença la sessió a les 10 hores i 36 minuts, sota la presidència del Molt Excel·lent Senyor Vicent González Lizondo. Sessió plenària número 10.

El senyor president:

Senyories, bon dia. S'obri la sessió.

En primer lloc, vaig a donar l'lectura a una declaració institucional proposta pels grups i per la Taula de les Corts, que diu: «Les Corts Valencianes condenen la violació dels drets humans i manifesten la seua preocupació pel conflicte internic que afecta a Bosnia, sumant-se a les accions que la Unió Europea ve realitzant per a aconseguir una pau estable i duradora. Aixina mateix, les Corts Valencianes manifesten estos mateixos desitjos en relació als altres conflictes ètnics que afecten a unes altres parts del món.»

¿S'aprova? Moltes gràcies.

Comencem en el primer punt de l'orde del dia, que es la compareixença del conseller d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports per a informar de la política hidrològica d'esta conselleria i els projectes d'aforro d'aigua que va a desenvolupar, sol·licitada per la diputada Glòria Marcos Martí i el diputat Joan Ribó Canut, del Grup Parlamentari Esquerra Unida-Els Verds.

Te la paraula el senyor Luis Fernando Cartagena, honorable conseller d'Obres Públiques.

El senyor conseller d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports:

Señor presidente.

Diputadas y diputados.

Tengo el honor de comparecer ante estas Cortes Valencianas para exponer cuál va a ser la política hidrológica que desarrollará la Conselleria de Obras Públicas, y en particular, cuáles son los proyectos en relación con el ahorro del agua.

Hace prácticamente un mes, a finales de septiembre, tuve ocasión de explicar a sus señorías cuál va a ser la política general de la conselleria durante esta cuarta legislatura. Ya en esa ocasión hice una referencia bastante extensa a las líneas genéricas que van a marcar nuestra actuación en relación con el agua, por lo que lo que hoy voy a decirles sobre este tema es relativamente conocido por sus señorías.

Como dije entonces y sigo manteniendo ahora con toda claridad, el agua es una de las principales prioridades que se ha fijado el gobierno de Eduardo Zaplana, el gobierno de la Generalitat. Por una razón muy sencilla: porque la Comunidad Valenciana tiene déficit de agua, necesita más agua de la que dispone y, lo que es más grave, el mantenimiento de su dinamismo social y económica va a conllevar un incremento en las demandas de agua, y por tanto, una agudización del déficit. Eso significa que si no somos capaces de sentar hoy las bases de una política hidrológica eficaz que permita asegurar a la comunidad el agua que necesita hoy y que va a necesitar mañana en función de su desarrollo, estaremos hipotecando de manera probablemente irreversible la posibilidad misma de ese desarrollo.

El problema del agua en la Comunidad Valenciana tiene dos aspectos. Por un lado es un problema de cantidad. Los recursos de que disponemos no son suficientes para atender de forma adecuada a todas las demandas. Por otro lado es también un problema de calidad. Hay zonas donde no existen sobre el papel demandas no satisfechas, pero el agua de que se dispone actualmente no reúne requisitos mínimos de calidad para consumo humano, incluso para riego.

Así pues, la Comunidad Valenciana es en conjunto deficitaria. Por decirlo de una manera gráfica, podemos conside-

rar que la disponibilidad deseable de agua per cápita en la comunidad vendría a situarse entorno a los 1.100 metros cúbicos disponibles por habitante al año. Pues bien, la disponibilidad real en nuestra comunidad es de 870 metros cúbicos por año y habitante.

Sin embargo, la distribución de ese déficit en el conjunto de la comunidad también es desigual. Mientras el sistema Júcar-Turia aparece como excedentario aunque no deja de presentar problemas, y algunos importantes, de orden local, hay zonas, sobre todo en el sur de la comunidad y en el norte de Castellón, donde la insuficiencia del agua es un problema que calificamos como muy grave.

Por ejemplo, los regadíos del medio y bajo Vinalopó abarcan más de 20.000 hectáreas de cultivo que a corto plazo pueden tener que empezar a abandonarlas por falta de agua. La zona de Alicante-Elche, que se abastece con el agua de los canales del Taibilla y del alto Vinalopó, con dotaciones no susceptibles de ampliarse y que pueden comprometer las expectativas de desarrollo del triángulo Alicante-Elche-Santa Pola por falta de agua. La zona de La Costera, de La Marina Alta, padece una demanda para riego y abastecimiento fuerte, muy fuerte, de tendencia creciente y muy concentrada estacionalmente por el turismo. La Vega Baja, que depende del conflictivo trasvase Tajo-Segura, y hemos podido comprobar este verano los niveles de conflicto que tienen estos trasvases. Algunos pequeños municipios de las comarcas de Els Ports i Alt Maestrat, con un déficit tradicional de agua de difícil solución, que se quedan sin suministros los meses de verano y en épocas de sequía.

Junto a estas hay otras áreas donde la falta de agua no es tan grave por el momento, pero es previsible que sí lo pueda ser a corto o medio plazo. Los regadíos en la parte sur de La Plana de Castellón, en el Palancia medio y en el área de Sagunto. La Marina Baja, donde la excelente gestión del agua efectuada por el Consorcio de Municipios de La Marina Baja permite aprovechar al máximo los recursos del sistema Algar-Guadalest-Amadoiro, pero donde se ha alcanzado ya prácticamente el techo de aprovechamientos teóricos, por lo que el Plan hidrológico del Júcar prevé para dentro de diez años un déficit en la comarca de 6 hectómetros cúbicos/año.

Esta falta de agua da lugar a la búsqueda incesante de nuevos recursos y a la perforación de pozos, sobre todo en lugares como Vall d'Uixó, Villena, Crevillente y otros.

Los problemas de sobreexplotación de los acuíferos subterráneos de los que se extrae agua muy por encima de las posibilidades de regeneración del recurso, facilitando la intrusión marina y la salinización, se unen a la contaminación de las aguas superficiales y subterráneas en numerosos puntos, por vertidos industriales y urbanos, uso de fertilizantes, plaguicidas y pesticidas.

La consecuencia es el progresivo deterioro de la calidad de nuestras aguas, tanto de las que se emplean en riego agrícola como las que, aún siendo más grave, de las que ya se emplean o se han empleado siempre para abastecimiento humano.

Salvo Valencia, Elche-Alicante o La Vega Baja, que vienen a albergar la mitad de la población valenciana, la inmensa mayoría de los núcleos de población de la comunidad se abastecen de acuíferos subterráneos. En muchos de estos acuíferos la calidad de agua es muy deficiente por concentración de iones, nitratos, cloruros, etcétera, por intrusión marina o por salinización.

Los problemas más graves de calidad se plantean en zonas como las abastecidas por los acuíferos sobreexplotados de Crevillente y Villena, especialmente los municipios de Aspe, Hondón de los Frailes y Hondón de las Nieves; las planas de Vinaroz, Peñíscola y Oropesa-Torreblanca; el valle central de